

## INFORME SOBRE LA MADURATIVA DE 6/7 AÑOS

-LO QUE DEBES SABER SOBRE TU HIJO/A A ESTAS EDADES-

### 6 AÑOS

#### ¿Qué le pasa?

Algunos consideran esta edad un tanto difícil de entender por las respuestas tan egocéntricas y contradictorias que tiene el niño.

Es como si estuviera asustado porque ha de incorporarse al grupo de niños que van al colegio o tener que superar una nueva etapa en su vida.

Ha adquirido unas habilidades mentales y físicas que le permiten intuir el tránsito que va desde la escuela infantil al colegio, pero su falta de seguridad le creará la necesidad de querer volver a ser pequeño, parece ser que huye del nuevo reto.

Ante los miedos adopta una actitud en la que sólo importa él y nada más. Reclama atención y no permite errores que hagan enfadar a la mamá o que provoquen castigos, gritos y enfados. Su falta de seguridad la quiere disimular con orgullo respondiendo a la defensiva.

Pero esta es una fase de su crecimiento necesaria y muy útil. Se diría que está luchando consigo mismo para preparar su mente y su cuerpo, todo dirigido a un nuevo ambiente que supone nuevas exigencias y nuevas responsabilidades.

Los padres deben, una vez más, estar atentos a los cambios de humor y a las reacciones contradictorias para prevenir su conducta. Se hace necesaria una buena dosis de paciencia cambiando las ordenes por acuerdos.

A los seis años (siempre aproximadamente) tu hijo adquiere la habilidad de buscar ejemplos para comparar su conducta, habla de los demás para proyectar lo que siente y lo que piensa, conquista cada día un poco más de independencia y pone a trabajar la mente creándose películas fantásticas con las que identificarse. Toda una tarea para entender, aprender y organizar los nuevos conocimientos.

#### La escuela

En la escuela encuentra otro mundo con nuevas reglas y una persona diferente que representa la autoridad. Para aquellos niños que han sido excesivamente protegidos puede suponer un trabajo añadido que deben resolver.

Generalmente se integra queriendo participar y ser reconocido como buen alumno, pero no soporta las críticas. Los padres deben buscar alternativas para poder corregir sin que el niño se cierre mostrando orgullo y testarudez.

## **Prevenir la guerra**

A esta edad se recomienda hablar, hablar y no dejar de hablar. Los gritos y las ordenes no sirven, pero los cuentos, las historias, las anécdotas contadas como un pequeño cuento, los acuerdos, la petición de ayuda por parte del adulto, etc., sí sirven. Su desorientación hace de él una persona que sólo permite elogios y buenas palabras "temiendo no ser admitido en el grupo".

Es interesante ver en su actitud y en su comportamiento algunos rasgos en los que caemos los adultos. Este momento crucial en el desarrollo de su personalidad muestra al papá y a la mamá lo que ellos, quizás, sean todavía. Sólo quizás, se supone que los "mayores" hemos superado esta fase y nos mostramos comprensibles, tolerantes, críticos, objetivos, prudentes, equilibrados, etc.

Si fallamos en alguno de estos aspectos debemos emprender un trabajo de corrección y no olvidar que difícilmente podemos enseñar lo que no sabemos o no tenemos.

## **Que no falte el cariño**

Tu hijo, a pesar del momento de desarrollo que está viviendo, sigue, como siempre, necesitando del cariño y de las expresiones afectivas de los padres. No es, ni mucho menos, un monstruo insensible y déspota, todo lo contrario, aunque a veces lo parezca. Son tantas las emociones e ideas que bullen dentro de sí que le convierten en un pequeño héroe luchando por su propia adaptación. A la larga, la pedagogía afectiva siempre da buenos resultados.

## **Jugar**

El tránsito entre el "yo" y los "demás" le estimula y le anima:

- A jugar con más niños, aunque tenga más dificultades para ser tolerante.
- A compartir juguetes, pero los que él quiera, bajo su control.
- A decir te quiero, pero a decir te odio a los dos minutos si se siente presionado.
- A utilizar los demás para mostrarse o justificarse.

El juego se desarrolla con más posibilidades, son más complicados y están llenos de normas. Su cuerpo es capaz de correr y saltar con más habilidad lo que permite nuevas aventuras y estrategias.

También le gusta jugar a solas y saberse dueño de conceder permiso para que el padre o la madre participen en su actividad.

Le gusta que lean cuentos e imaginar las historias con sus personajes y sus escenarios. Es un momento idóneo para que los padres participen de la lectura y el desarrollo del lenguaje.

## **Los demás**

Para un niño de seis años los demás (el grupo) son importantes porque sirven como modelos donde compararse y pueden ser utilizados para mostrar sus éxitos afianzando su autoestima. Parece que necesita de su soledad para encontrarse y de los demás para aprender y reafirmarse. Aunque cada vez entiende mejor las reglas y las leyes que rigen la relación con los demás,

necesita resolver primero sus propios conflictos para integrarse plenamente como un niño encantador y participativo.

## **Sentimientos**

El momento de cambio, la etapa de transición, el entorno cada vez más palpable puesto que físicamente y mentalmente está más desarrollado, etc., hacen de ésta una edad donde las emociones y los sentimientos adquieren importancia porque van a ser catalogados y, de alguna manera, definidos.

Intenta que reconozca lo que siente, pero muy importante, no intentes resolver lo que le provoca esa emoción, simplemente, acéptala tú y ayúdala a que él /ella la acepte, un simple "...entiendo que te sientas así..." le ayudará mucho más que convencerle por qué no debe sentir eso. Pero jamás asocies una emoción a etiquetar como es (...eres miedoso, triste, nervioso, etc...). No sabes cómo eso puede condicionar su futuro al verse encasillado en lo que le han inculcado que "es".

La necesidad de ganar siempre para evitar frustraciones será el trampolín que permita observar los sentimientos y aprender a controlarlos con la máxima prevención posible. Los padres deben aprovechar esta circunstancia para dirigir el aprendizaje del control emocional.

El niño se siente expuesto ante un mundo que observa cada vez más complejo y teme no estar a la altura. Ante este desafío prefiere volver a la niñez y lucha por adaptarse. Los miedos, la pena, el orgullo, la rabia, la alegría, el cariño, etc., son emociones que podremos trabajar siempre con palabras (cuentos, historias, etc.) y paciencia, mucha paciencia.

Paradójicamente cuanto más sabe y mayores son sus habilidades mejor percibe el mundo atragantándose por la cantidad de información que recibe.

Le cuesta ordenar todo lo que sabe, los estímulos que recibe han de ser catalogados y ordenados, las relaciones interpersonales producen situaciones que hasta ahora no se percibían, en fin, toda una nueva forma de estar en la vida desconocida. ¿Estaré preparado? se pregunta instintivamente.

Es fundamental que los padres y los educadores faciliten este momento de cambio y aporten herramientas que eviten el aprendizaje traumático.

Podemos colaborar a través de:

- Lectura de cuentos e historias, especialmente convirtiendo nuestro relato en una actividad interactiva donde el niño aporta y muestra sentimientos, dudas y miedos.
- Darle el tiempo necesario para que se exprese y adquiera confianza en el diálogo para que éste se convierta en un medio de comunicación.
- Ofrecerle múltiples formas de colaborar en las tareas de casa o del colegio, evitando las ordenes y fomentar los acuerdos.
- Dejar que se expanda y se manifieste con la actividad física sin ser demasiado proteccionistas.
- Proponer juegos de "interior" donde el niño encuentre espacios para hacer teatro, dramatizaciones, festivales, dibujar, moldear, etc., que le ayudarán a ordenar sus pensamientos y sus sentimientos.

- Dejar que juegue con diferentes materiales y texturas.
- Crear hábitos y costumbres fijas que pueda romper y retomar según su estado de ánimo pero que sirven como base para medir la conducta.
- Potenciar el trabajo escolar con nuestro interés y aprobación y, sobre todo, participando en las tareas.
- Permitirle comenzar actividades, aunque no las finalice para que sus ganas de "hacer" no se vean frustradas por normas demasiado estrictas.

## 7 AÑOS

### **Me lo han cambiado**

Los padres se preguntan si el cambio en sus hijos es normal o si por el contrario está teniendo algún tipo de problema.

Tranquilos. Sigue siendo el niño activo con ganas de jugar, experimentar y de integrarse, sólo que en esta ocasión quiere hacerlo con más calma, con más reflexión y a su ritmo.

Nunca como ahora va a necesitar un período donde organizar todas las ideas, inquietudes, dudas, etc., donde tomar conciencia de sí mismo y de los demás.

Ante esta nueva situación, el niño ve con más claridad el entorno al que se enfrenta y los retos que plantea la escuela, la familia, los amigos, etc. Esta claridad, sin olvidar que todavía es un niño, le convierten en un ser capaz de más serenidad (no siempre) y de mayor atención a lo que sucede en su entorno.

Cuando tenía seis años su vida era más agitada, estresante, rápida, ahora necesita de un tiempo para aquellas ideas o problemas que reclamen su atención. Es fundamental en este final de pequeñas etapas que el niño disponga de su espacio, su ritmo y los medios necesarios para comunicarse con los padres. Palabra clave: comunicación.

### **Despiertan las emociones**

A esta edad ten muy presente también el consejo de 6 años de intentar que reconozca lo que siente, pero muy importante, no intentes resolver lo que le provoca esa emoción, simplemente, acéptala tú y ayúdale a que él /ella la acepte, un simple "...entiendo que te sientas así..." le ayudará mucho más que convencerle por qué no debe sentir eso. Pero jamás asocies una emoción a etiquetar como es (...eres miedoso, triste, nervioso, etc...). No sabes cómo eso puede condicionar su futuro al verse encasillado en lo que le han inculcado que "es".

Se diría que los niños de siete años cumplen el refrán: "cuanto más aprendo, más descubro lo que no sé", porque a medida que toman conciencia de sus conocimientos tienden a bajar un poco la confianza en sí mismos, como si temieran no estar a la altura de lo que ellos consideran los nuevos retos.

Este sentimiento personal e íntimo ayudará a que el niño se vea a sí mismo con una nueva perspectiva que resultará fundamental para su desarrollo. El cambio le obliga a convertirse en su máximo objetivo dándose un tratamiento que hasta ahora era impensable: prudente para evitar errores, alejarse de los conflictos que considera peligrosos, trata de ejercer un mayor control en lo que hace y, sobre todo, empieza a ser capaz de entender lo que está sucediéndole al "otro" (se pone en su lugar).

La capacidad de "ponerse en el lugar del otro" se desarrollará durante toda la vida, pero es significativo que la naturaleza tenga previsto a esta edad el comienzo de un sentimiento básico para vivir con los demás, en sociedad.

Del buen desarrollo de esta emoción dependen, entre otras cosas, la capacidad de tolerancia, la aceptación de uno mismo y de los demás, la integración en grupos organizados, el sentido de propiedad y justicia, el desarrollo moral, etc. Como ven, el desarrollo físico y mental de los niños se hace dentro de un orden, añadiendo elementos vitales para el ser humano que tendrán consecuencias en el futuro.

Este temor a ser mayor desarrolla mecanismos de defensa como no querer hacer lo que se les pide, estar enfadados consigo mismos y con todo el mundo, pretender hacer las cosas de manera perfecta, colaborar para ser integrado, rechazar el castigo o las correcciones, tomar conciencia de que se acepta menos, etc. Todo un mundo de inquietudes y sentimientos que le empujan a tener espacios en los que la soledad y el retraimiento serán herramientas que coloquen cada cosa en su sitio permitiendo que el niño comience a los 9 años nuevas etapas.

Canalizar desde los 9 años todo un universo de sensaciones, sentimientos, ideas y pensamientos, es una tarea complicada y llena de obstáculos. Afortunadamente el niño de siete años sabe hablar formando frases más complejas y su vocabulario es rico y abundante, además, lee, escribe y dibuja cada vez mejor. Estas son herramientas, especialmente el lenguaje, que ayudan a los padres a entender lo que sus hijos sienten, les inquieta, temen, etc. El niño quiere hablar y contar sus inquietudes, tan sólo hay que tener en cuenta:

- El tiempo que necesitan para pensar lo que quiere decir.
- Dejar que decidan cuándo lo quiere decir.
- Y cómo quiere decirlo

No es difícil, simplemente hay que "estar" y dejar continuamente claro, de mil maneras, que pueden contar con nosotros.

Saber o poder "estar" al alcance de nuestros hijos para cuando nos necesiten es, probablemente, el mayor problema pedagógico con el que se enfrenta nuestra sociedad de consumo. Nadie quiere verse obligado a elegir entre más medios o más tiempo, aunque en el fondo de cada uno de nosotros siempre este latente la pregunta: ¿Más a cambio de mejor?

Es un momento ideal para leer y contar historias. Utilice personajes para transmitirle mensajes, el niño prefiere escuchar el personaje de un cuento

### **Aprende sin parar**

Intelectualmente es capaz de crear espacios llenos de fantasía con personajes a su gusto, comienza, sin embargo, a rechazar las ficciones que no se acomodan a sus creencias.

El mundo adquiere nuevas dimensiones y medidas y el factor tiempo adquiere sentido. Su entorno ya no se limita a la casa y el cole unidos por una calle, ahora todo es más grande, más lejos, más largo, más alto, con más tiempo.

Las cosas ya no son tan simples y comienza a intuir un mundo interior que las hace funcionar. Le gustará hurgar, desmontar y descubrir.

### **Jugar sigue siendo fundamental**

Tanto es así que si se prescinde del juego el niño sería incapaz de aprender y asimilar la información que le llega del exterior. Pero ahora dedica más tiempo a lo que hace y en muchas ocasiones solo. Su cuerpo y su habilidad óculo manual han adquirido un gran desarrollo lo que le permite utilizar las manos y las ideas con más empeño.

Como siempre quiere ser el mejor y ganar, aunque con menos interés que antes, juega con los demás niños pero con menos intensidad.

### **La escuela**

Quiere ir al colegio pero con un poco menos de entusiasmo que antes. Para él, las mismas actividades que el curso pasado, resultan ser novedosas y teme enfrentarse a ellas.

La maestra o educadora debe conocer la inquietud y características de esta edad para darles, en la medida de lo posible, un trato personal que el niño agradecerá con sus confidencias y sus ganas de hablar.

A medida que crece, el niño aumentará las diferencias entre la casa donde vive y la escuela a la que va durante el día. Convertirá los dos espacios en dos mundos diferentes con normas y situaciones diferentes.

Es importante en esta fase de crecimiento mantener una estrecha comunicación entre los padres y la maestra. Ambos se utilizarán para recibir información del niño y mejorar, de este modo, la estrategia educativa.

En clase es colaborador y participativo, pero busca la atención de la maestra para sus múltiples dudas. Es capaz de permanecer concentrado en un trabajo en silencio y, de repente, necesitar la actividad o el cambio de tarea.

\*\*\*

**Palabra clave a estas edades: escucha de calidad**